



ARZOBISPO DE SANTIAGO

Santiago, 4 de julio de 2018
Prot. 376 / 2018

Queridos hermanos sacerdotes,

Reciban un saludo cordial en el Señor.

Como cada 16 de julio, celebramos a María, Nuestra Señora del Carmen, como Madre y Reina de nuestra patria.

En esta fecha, en diversas capillas, templos y santuarios de nuestra larga geografía, llegan los peregrinos a saludar a quien hemos reconocido y coronado como nuestra querida Soberana. Por ello, y en el contexto en que vive nuestra Iglesia, es que, los invito a celebrar a Nuestra Señora del Carmen como Madre que congrega, que consuela, que invita, que acoge a todos sus hijos, los cercanos y lejanos, los heridos y desencantados, los que ven cada día crecer su esperanza y aquellos que sienten que su fe se oscurece. Ella es Madre del Amor Misericordioso, a ella imploramos y nos acercamos con fe que ante su presencia se renueva.

Que el próximo 16 de julio cada templo de nuestra Arquidiócesis sea un santuario que acoja con alegría a quienes con amor desean celebrar a la Madre del Salvador.

Ella nos muestra el “fruto bendito de su vientre” para que sea el centro y la meta de nuestro caminar en la fe.

Les pido que en las Eucaristías se ore para que el Espíritu Santo, que obró maravillas en María, realice en nuestra Iglesia diocesana su acción de inspiración, reparación, sanación y evangelización tan anhelada.

Que María, Madre y Reina de nuestra patria, los bendiga y anime en su ministerio sacerdotal,




Ricardo Card. Ezzati Andrello, sdb
Arzobispo de Santiago